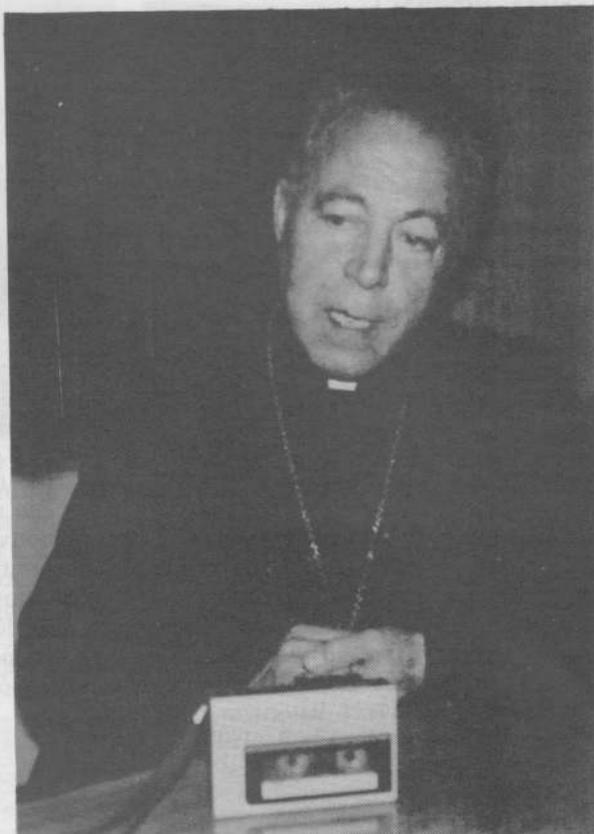


MONS. ANGELELLI OBISPO DEL CONCILIO

Apenas se hizo cargo del Obispado de La Rioja reclamó la necesidad de "conocer la verdad". Así lo expresó también en el reportaje que

TIEMPO LATINOAMERICANO le hiciera en Julio de 1983. Y en aras de ese objetivo también aportó datos fundamentales en la causa judicial que esclareció el asesinato de Mons. Angelelli. Muchos creen en La Rioja que su aporte será también importante para la individualización de los responsables. Un aporte a la Justicia que Mons. Witte viene haciendo con constancia y con prudencia desde que el mismo Papa Pablo VI, y luego Juan Pablo II, le pidieran el esclarecimiento de los hechos.



T.L.: ¿Qué sentido tiene para Ud. la reciente resolución judicial que ha calificado de homicidio la causa que investiga la muerte de Mons. Angelelli?

B.W.: En primer lugar es como una pequeña victoria después de tantos años de búsqueda personal de los hechos para aclararlos. En segundo lugar me permito recordar que el día del entierro de mi ilustre antecesor tanto el Sr. Nuncio como el Sr. Cardenal y otros Obispos que participaron del doloroso entierro de Mons. Angelelli escuchaban diversas opiniones, y desde el primer momento había un grupo fuerte que opinaba que se trataba simplemente de un accidente, entre ellos también sacerdotes y religiosas. Y también desde el pueblo humilde y fiel que respondía que creen que se trata de un accidente provocado. En tercer lugar diría que ahí vemos como la gente sencilla y humilde, según la expresión de Juan Pablo II, verdaderamente goza de un instinto evangélico para descubrir cuando se presentan cuestiones eclesiales de tanta envergadura como ésta.

Cabe destacar que en todos estos años estuvimos buscando afanosamente la verdad y solamente la verdad. También no dejo de subrayar que, según las indicaciones de nuestros abogados, no se ha procedido durante la época del gobierno de facto a tratar de terminar de

abrir o reabrir la causa dado que con una posible apertura de la causa existía el peligro de que definitivamente sería suspendida, archivada la carpeta.

De manera que en todo este tiempo hemos quedado en la permanente búsqueda de argumentos para lograr descubrir la verdad.

Ahora, ¡ibendito sea Dios! se ha llegado a unos testimonios que nos permiten mirar el pasado que, con su sombra de duda, con su sombra de lo incierto, lo tenebroso, se ha esclarecido y es motivo de gratitud y de esperanza.

La Iglesia en este caso, como siempre, invita a las personas que puedan aportar a esclarecer. La Iglesia, como siempre, a las personas que han hecho esto hasta les pide que se presenten voluntariamente para declarar su culpa, para llevarlos a la pacificación consigo mismo y con Dios. Y también la Iglesia, como siempre, ofrece el perdón. Pero la causa y el aporte de la Justicia y todo su proceso, e inclusive las penas que la justicia deberá aplicar siempre son esperadas de acuerdo a la justicia que requiere este medio para asegurar la estabilidad de la sociedad.

T.L.: Ud. hizo una referencia a que el pueblo sencillo tiene como una intuición para descubrir la verdad porque desde un principio sostuvo que esto fue un ac-

cidente provocado. Y por ello también rescató a Mons. Angelelli como mártir. En su opinión, ¿se puede hablar de martirio?

B.W.: En un sentido amplio, sí. En un sentido eclesial, no. En un sentido amplio como cuando mencionamos el dolor, el dolor de las madres, el dolor que requiere toda una entrega, todo un sacrificio, todo un amor y todo un desgaste de las energías físicas a causa de la Iglesia, a causa del servicio humano, al prójimo desde el enfoque humano y cristiano.

Pero en un caso como lo entiende la Iglesia lógicamente no se puede usar la palabra "mártir", "Angelelli mártir" porque no corresponde. Esto lo dirá la Iglesia después de un proceso porque es ella nuestra madre y maestra que determina; y por lo tanto debemos ser siempre prudentes y respetuosos en nuestros calificativos. Es evidente que una vez que se iniciara esta causa, digamos, hubiera que comprobar que Mons. ha sido asesinado por la fe.

T.L.: En este sentido, Ud. como Obispo de la Diócesis, ¿tiene la intención de hacer una presentación de la causa ante el Vaticano?

B.W.: No digo que sí. No digo que no. Ambas cosas han estado en nuestra mente porque desde que estuve con Pablo

VI y luego Juan Pablo II, ambos Sumo Pontífices, con mucho cariño y hasta con temblor de voz, me han pedido buscar, desde la Iglesia, la verdad. Y por lo tanto en cierto sentido soy como un juez y un abogado de estas cosas. Y no debo emitir un juicio más amplio sobre la causa en este sentido.

Habrà que tener paciencia, habrà que tener una verdadera confianza en la Iglesia que en dos mil años de vida ha tenido mucha experiencia. Lo más importante es que todo este acontecimiento ayude a crecer como Iglesia, a construir la unidad, la verdad. Y que todas estas manifestaciones no sean motivo de desunión, de enfrentamientos, de debilitamiento de un cuerpo, sino como todos anhelamos, sirva para la construcción del Reino.

T.L.: En su contacto con el pueblo riojano, ¿qué es lo que más ha palpado como fruto del pastoreo de Mons. Angelelli?

B.W.: Varias veces me he preguntado también como podría sintetizar toda la pastoral. En primer lugar, lo dije siempre y lo sienten todos, Mons. Angelelli es el Obispo del Concilio. Al ser el Obispo del Concilio, con toda la carga vitalizadora y renovadora, lógicamente ha sido también el Obispo del gozo y de la aceptación porque había tantas expresiones externas y cuestiones internas que requerían un cambio o una adaptación a nuestro tiempo moderno. Pero también ha habido acontecimientos de oposición y de rechazo, como es más o menos, en la vida de cada Obispo. Decir Obispo del Concilio es decir también la opción preferencial por los pobres, que había que inculcar desde el 68 hasta el 76, en que estuvo Mons. Angelelli, en la época más difícil de la Iglesia postconciliar. Realmente muchos aspectos eran como una novedad, lo que hoy en día, ¡bendito sea Dios!, se toma como una cosa más natural, descubriendo que Cris-

to, el Divino Redentor, nació, vivió y murió tan pobre. Hemos entendido bien que esta opción no es excluyente. No excluye a nadie, porque hasta el más grande criminal es verdaderamente aceptado y buscado por la Iglesia para llevarlos a la renovación, a la conversión, a la reparación dentro del misterio de la Iglesia, a la cual pertenecen todos los sectores porque Cristo murió por todos los hombres de todos los tiempos y de todas las razas humanas.

T.L.: Se lo acusó a Mons. Angelelli en su momento de dividir la Iglesia. Hubo, como Ud. conoce, serios conflictos en Anillaco y sectores católicos de La Rioja acusaron gravemente, con toda clase de epítetos, a Mons. Angelelli. ¿Qué piensa Ud. de este tema?

B.W.: Debemos decir que su pregunta

fue respondida con su propia afirmación. Evidentemente la historia señala acontecimientos dolorosos para ambos sectores. Y Mons. Sigampa, Obispo de Reconquista, siempre me ha confiado como un padre, como hermano, como un amigo, que la escena más grande de Mons. Angelelli que él ha podido descubrir y ver es el momento en que Mons. Angelelli, de rodillas delante de la cama del moribundo P. Virgilio Ferreyra, de Anillaco, extendió los brazos para el abrazo del perdón y de la paz. Con esto agrego a la palabra anterior de Mons. Angelelli como Obispo del Concilio la del Obispo que buscó y estaba abierto a la pacificación y a la reconciliación.

Luis Miguel Baronetto
La Rioja, 3 de Julio de 1986

El Nono Juan



A los 11 años de edad llegó a la Argentina. Vino como tantos otros italianos, con mucha ilusión y voluntad de trabajo. Se radicó en Córdoba y siguió trabajando en el campo, como lo había aprendido de sus padres en su Italia natal. Había nacido el 13 de Diciembre de 1896, en Nontegiorgio, provincia de Ascoti.

Conoció a la joven Celina y se casó a los 24 años. El 18 de Julio de 1923, nació su primer hijo: Enrique Angel. Luego vinieron Juan y Elena, en un hogar que supo del cariño, del esfuerzo y la firmeza para afrontar la vida. Trabajó como mediero en las quintas aleñañas al camino sesenta cuerdas (Ciudad de Córdoba) hasta que sus fuerzas se fueron agotando.

Recibió en su vida grandes alegrías y también profundas tristezas. La principal alegría fue quizás cuando Enrique se ordenó de sacerdote y luego fue consagrado Obispo. Su corazón quedó herido cuando al hijo Obispo lo asesinaron en Punta de Los Llanos.

Cuando esa corteza robusta y rústica le flaqueó a un corazón fuerte, el 30 de Junio de 1986, hacia apenas 11 días que la Justicia de La Rioja había declarado oficialmente aquella convicción que tuvo desde el mismo 4 de Agosto acerca del crimen del 4 de Agosto de 1976. Fue una satisfacción que no alcanzó a disfrutar, como tampoco pudo disfrutar del último adiós de quienes fueron por muchos años amigos y compañeros de misión de su hijo, Mons. Angelelli.

SILVIO ROMO

Fotógrafo Profesional

Catálogos muestrarios

fotos industriales

sociales

Caseros 85 - T.E.: 72-6686
CORDOBA